

# DECONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA COMO SEÑA DE IDENTIDAD DEL REPUBLICANISMO ESPAÑOL DECIMONÓNICO

Inma Rius Sanchis

(Universidad Cardenal Herrera-CEU. Valencia)

[irius@uch.ceu.es](mailto:irius@uch.ceu.es)

## Índice:

1. El republicanismo español en 1808.
2. Por los símbolos a la transformación de la realidad.
3. La personalización de la propaganda: revolución francesa y republicanismo en la figura de Vicente Blasco Ibáñez.

## Resumen:

La presente comunicación aborda el análisis de los imaginarios colectivos desarrollados a través de un acontecimiento histórico de importante trascendencia como es la Revolución francesa. Su implicación en la historia de España, y de forma especial en el primer republicanismo, fue esencial convirtiéndose en modelo de referencia propagandística.

The French Revolution was the most important historical fact in the contemporary History. It developed a many different communications and propagandistic symbols, used in Europe during more than a century. All of this was sepecially important for the configuration of the first Spanish republicanism.

## **1. EL REPUBLICANISMO ESPAÑOL NACE EN 1808**

“El poder del pueblo, que no es lo mismo que la versión domesticada de éste expresada en elecciones periódicas mediante sufragio universal, se ve en pocas ocasiones, y se ejerce en menos. Cuando se da (...) es un espectáculo impresionante y sobrecogedor. En ninguna revolución anterior a 1789 fue evidente, tan inmediatamente efectivo ni tan decisivo<sup>1</sup>”. Un acontecimiento histórico notable por su implicación en cambios de gran trascendencia, como lo fue la Revolución francesa, difícilmente podía quedar enclaustrado a sus fronteras nacionales. Sus modos y formas comunicativas, culturales y propagandísticas viajaron con mayor o menor rapidez para filtrarse en otros países en los que las condiciones históricas (políticas, económicas y sociales) facilitaban o hacían necesaria su recepción. La Revolución francesa no dejó inmune a nadie y en

parte fue debido al extenso aparato propagandístico que desarrolló. Resulta cuanto menos curioso, pero sobre todo una herramienta clave para los historiadores, reflexionar sobre cómo una bandera tricolor, un himno de un destacamento marsellés o la indumentaria de un *sans-culotte*, por poner algún ejemplo, pudieron exportar, desde su origen y tiempo concretos una revolución pero, sobre todo, una idea de República<sup>2</sup>. Nuestro republicanismo se nutrió de dichos conceptos desde el mismo instante de su nacimiento, y heredó de la francesa gran parte de sus símbolos construyendo un imaginario colectivo concreto. 1808 fue el punto de arranque y es por ello que empezamos por aquí.

El primer republicanismo español ha sido con bastante frecuencia infravalorado, cuando no olvidado por una parte de la historia que lo consideró más una serie de actos protagonizados por agitadores que una verdadera organización política. El Estado liberal que nacía de la incipiente revolución de 1808, lo ignoró –o trató de hacerlo- pese a que una importante parcela de sus presupuestos democráticos estaban estrechamente ligados a las reivindicaciones e ideas de los republicanos emergentes. De esta forma, resulta más frecuente encontrar la República ligada al período 1931-1939 (y aún aquí hay quien la finiquita en 1936, o la presenta como la antesala de la guerra civil), o a la fechas de 1873-1874. Efectivamente, es en este último período cuando España inaugura por vez primera la forma de gobierno republicano, pero habremos de remontarnos al inicio del siglo para poder observar en qué modo arranca el republicanismo en nuestro país y cuáles fueron sus señas de identidad, hasta cuajar en el proyecto político de 1873.

“En las Juntas de 1808 y en las Cortes de Cádiz nació España como patria de ciudadanos y como nación soberana constituida en Estado representativo. Frente al absolutismo teocrático, se hizo la revolución de la nación, se proclamó la soberanía de los ciudadanos y se construyó un Estado que debía representar los intereses de los individuos y regentar el bien común de sus integrantes. Desde su misma acta de nacimiento surgieron dos perspectivas de ciudadanía que podríamos simplificar en la liberal censitaria y en la liberal democrática republicana<sup>3</sup>”. Siguiendo con las palabras del historiador Juan Sisinio Pérez Garzón, la segunda fue defensora del sufragio universal masculino, hizo de la forma de gobierno republicana la expresión coherente de

---

<sup>1</sup> HOBBSBAWM, E.J (1992). *Los ecos de La Marsellesa*. Barcelona: Crítica, p.159

<sup>2</sup> Responder a esta pregunta pasa por analizar una situación histórica con idénticas claves, aunque sus matices sean diferentes, donde los intereses de clase se evidencian como efecto directo de la relación política, económica y social mantenida.

los principios proclamados por el liberalismo e impulsó a lo largo del siglo XIX, reformas sociales para hacer efectiva la igualdad educativa, una redistribución equitativa de la riqueza nacional, sobre todo de los recursos agrícolas, y la implantación de un sistema impositivo justo y proporcional. El republicanismo constituyó ya desde 1808 la máxima expresión política y social de los principios democráticos de libertad, igualdad y solidaridad ciudadanas. Y el 1789 francés le dejó su marca tal y como vemos en las formas de organización, actuación e ideario republicanos desde el primer momento. Así, podemos observar ya en la constitución de 1812 algunos de estos presupuestos, especialmente en lo referente a la participación de los individuos en los asuntos públicos y en la educación –según los republicanos- motor de progreso personal y colectivo y soporte indispensable de esa implicación ciudadana en la *res publica*<sup>4</sup>.

A lo largo del siglo XIX el republicanismo crece en un movimiento de oleaje continuo –según las fuerzas reactivas que tratan de frenarlo- sin que por ello deje de arraigar en una sólida base social con extensa implantación geográfica. El enfrentamiento planteado entre monárquicos y republicanos en las Cortes de Cádiz se hizo explícito y peligroso en el trienio constitucional y, especialmente, a partir de 1837. De ese antagonismo el republicanismo afianza los principios que le guían, y es en 1840 cuando encontramos una idea de República federal que se plantea como cometido hacer efectivos los principios de libertad, igualdad y fraternidad no alcanzados en el arranque revolucionario<sup>5</sup>. Casi por obligación debían los republicanos españoles beber del modelo francés. Como reformadores natos cuyo objetivo revolucionario principal era la transformación fundamental del orden social, pudieron reconocerse a sí mismos fácilmente en el *Ancien Régime* francés, más a medida que la revolución francesa muy pronto se convirtió en un fenómeno global. Les proporcionó un elemento de inspiración, una retórica y un vocabulario, además de un modelo donde reflejarse y medirse. Dicho modelo fue tomando forma y consistencia a medida que su opuesto consolidaba un *corpus* ideológico antagónico. Así, en la encíclica de 1864 y en el Concilio Vaticano I, la Iglesia se erigía como principal emisor del rechazo frontal a lo que simbolizaba y significaba la Revolución francesa, entendiéndola como uno de los acontecimientos más

---

<sup>3</sup> PÉREZ GARZÓN, J.S. (2004). Los factores de desarrollo del republicanismo federal de 1808 a 1874, en *Cuadernos republicanos*, 54, 15-41.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> También el nacimiento de la prensa republicana en palabras del historiador Celso Almunia “la prensa republicana nace en Valencia (y prácticamente en España) con *El Satanás* (1836-1837). Véase Revolución burguesa, prensa y cambio social. En LAGUNA, A. y LÓPEZ, A. (Edt) (1992). *200 Anys de*

desgraciados de la historia. Pero el rechazo venía de mucho antes. Desde el mismo momento en que llegaron a España noticias de los acontecimientos del país vecino, el Santo Oficio publicó un edicto inquisitorial (el 13 de diciembre de 1789) con el fin de que no se difundiese *esa epidemia*. Libros, tratados y papeles impresos o manuscritos, entre los que se inventariaban 39 títulos, fueron prohibidos<sup>6</sup>. Las autoridades eclesiásticas españolas se percataban de que lejos de contentarse en narrar sencillamente unos hechos –“por otra parte sediciosos y del peor ejemplo”- parecían formar un código teórico-práctico de independencia a las “legítimas potestades. Además de estar escritos con un espíritu de puro naturalismo, anticristiano y maliciosamente oscuro y capcioso” manifestaban “ser producciones de una nueva raza de filósofos, hombres de espíritu corrompido”, quienes bajo “el especioso título de defensores de la libertad”, maquinaban “realmente contra ella, destruyendo de esta suerte el orden político y social”. Con tal “lenguaje de seducción” exhortaban a los lectores “a sacudir el yugo de subordinación y sujeción a las legítimas potestades tan recomendadas por Jesucristo en su evangelio, pretendiendo por aquí fundar, si les fuera posible, sobre las ruinas de la Religión y Monarquías, aquella soñada libertad que malamente suponen concedida a todos los hombres por naturaleza, la que dicen, temerariamente, hizo a todos sus individuos iguales e independientes unos de otros”<sup>7</sup>.

Entre 1931 y 1936 la revista *Acción Española* seguía siendo divulgadora de este mensaje. Su inspirador –junto con Ramiro de Maeztu- Eugenio Vegas expresaba a finales de 1933 que “el estado liberal y democrático, hijo de la Revolución Francesa, debe desaparecer y ser sustituido por un Estado nacional cristiano y corporativo. (...) no concebimos el Estado nacional, cristiano y corporativo más que siendo monárquico. La Revolución Francesa aparece así como la mayor tragedia de la historia.<sup>8</sup>” De esta forma el republicanismo español no sólo se miró en el espejo de su homónimo galo, sino que alimentó un anticlericalismo exaltado a medida que el enemigo –monárquico y clerical- volvía a reafirmarse a lo largo de las dos centurias que siguieron.

---

*premsa valenciana*. Valencia: Generalitat Valenciana, pp.19-40. La misma idea en PIQUERAS, J.A. Prensa y burguesía en la Valencia del siglo XIX. En *Ibidem*, p.76.

<sup>6</sup> El edicto inquisitorial prohibiendo la lectura de libros, folletos referentes a los acontecimientos de Francia está publicado íntegro en Gonzalo Anes (1969). *La Revolución francesa y España*. Algunos datos y documentos. *Economía e ilustración en la España del siglo XVIII*. Barcelona, pp.179-184.

<sup>7</sup> Citado en *Revolución, contrarrevolución e independencia. La Revolución francesa, España y América*. Sociedad Estatal para la ejecución de programas del Quinto Centenario. Madrid: Biblioteca Nacional de Madrid, junio-julio, 1989, p.20.

<sup>8</sup> GIL PECHARROMÁN, J. (1986). Pensamiento contrarrevolucionario y Revolución Francesa: el caso de *Acción Española*. *Estudios de Historia Social*, 36-37, 289-294.

La desacralización del soberano francés que pasó de ser rey de Francia por la gracia de Dios a rey constitucional de los franceses, sufrirá una degradación causada por su rechazo a aceptar con sinceridad el nuevo orden. A partir de su intento de fuga y captura de Varennes en 1791 se cumple para una buena parte de los franceses la primera muerte del rey, cuya ejecución en enero de 1793 no será más que un último castigo<sup>9</sup>. Para una parte de los españoles ocurrirá lo mismo con *el deseado* Fernando VII a partir de 1814. La muerte –en nuestro caso simbólica- del rey padre se entrelaza con la descristianización anuncio de la muerte de Dios, para una gran parte de los protagonistas de la revolución burguesa que está en marcha en nuestro país, (pese a sus reacciones, o reforzada por su efecto), todo un sistema de referencias ha empezado a resquebrajarse, mientras otro se esboza y delinea sus formas. Ciertamente que en 1808 Francia es la enemiga, pero lo es por dominio del emperador: Napoleón, no del pueblo francés. Los republicanos españoles se afanarán, especialmente a partir de 1868, en dejar clara la diferencia rescatando a los héroes y mártires del 1789 francés para su propia causa. Monarquía y religión seguirán juntas, combatir a la una empieza a ser lo mismo que combatir a la otra.

Los cimientos del anticlericalismo van a crecer y desarrollarse durante la conformación del liberalismo a partir de 1808. La cohesión del liberalismo como fuerza enfrentada al absolutismo incorpora a la política nacional la reducción del poder de la Iglesia. Ello pudo lograrse a través de una acción legislativa y gubernativa que pretenderá radicar a la Iglesia en su dimensión espiritual, haciéndola abandonar sus ambiciones terrenales, impuestas a la sociedad. En el policromado abánico del liberalismo, serán los sectores republicanos quienes se muestren decididamente críticos con la actitud de la Iglesia, de ahí también su mayor osadía en proponer la separación Iglesia-Estado. Es en los años previos a la explosión del Sexenio Revolucionario cuando Julio Caro Baroja sitúa el nacimiento del anticlericalismo moderno argumentando en contra de Menéndez Pelayo quien lo veía como una “pasión de zapateros”<sup>10</sup>. Obviamos el fácil juego de palabras con el actual gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y sus reformas en torno a los *recortes del poder eclesiástico*.

---

<sup>9</sup> VOVELLE, M (2003). La Revolución francesa: ¿matriz de la heroización moderna? En CHUST, M. y MINGUÉZ, V. (Eds.), *La construcción del héroe en España y México (1774-1847)*. (p.20), Valencia: Universitat de Valencia.

<sup>10</sup> CARO BAROJA, J. (1972-1974). Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español. En AA.VV., *Historia del anticlericalismo español* (dir. Por Miguel Batllori y Munné), Madrid, Fundación Juan March (beca colectiva mecanografiada e inédita como conjunto). Citado por NÚÑEZ

El posterior Sexenio Revolucionario (1868-1874) expresará el último fluir del liberalismo hacia sus fuentes revolucionarias originales, siendo ésta una más de las periódicas batallas que en España se librarán –desde el siglo XIX a hoy- encaminadas a limitar el poder económico de la Iglesia, desmontar sus conexiones políticas ultraconservadoras y sustituir su acción social en todos los ámbitos –benéfico, docente, intelectual,...- por la del Estado<sup>11</sup>. A partir, pues, de 1868 se constata un elemento diferenciador respecto de épocas revolucionarias previas. Se declara la libertad de cultos, enfrentándose a la jerarquía nacional y al Papado: *El Estado no confiesa, el Estado no comulga* hace saber Emilio Castelar<sup>12</sup>. Las fuerzas republicanas vincularán las libertades recién consagradas a la declaración de la forma de Estado republicano: “Ciudadanos, la libertad de cultos es la gran conquista de nuestra revolución, la que más honra a España ante el mundo civilizado. Sin ella, en realidad, son nulas todas las otras libertades, ¿pero la conservaremos si dejamos que se levante de nuevo el negro espectro del trono? No. Si volvemos a implantar el trono y si colocamos un rey, quienquiera que sea, sobre él no tendremos libertad de cultos, separación de la Iglesia y del Estado.”<sup>13</sup>”

El anticlericalismo republicano tiene tintes, modos y tonos diversos. Quienes defienden la religión lo hacen desde una perspectiva privada, recordando a los primeros cristianos y la figura de Cristo como el primero en defender la igualdad entre los hombres. Pero siempre se reprobará el poder desarrollado por la posterior Iglesia organizada: “Tres épocas registra la Historia, que unidas constituyen algo así como el Código fundamental de la humanidad; el cristianismo, la reforma y la revolución francesa<sup>14</sup>.” Aunque lo más habitual es la polémica, la denuncia desgarrada y pasional y hasta la violencia lingüística: “(...) regocijémonos sí, porque todos trabajan en pro de la revolución. Trabajan los arzobispos cargados de años y de oro, especie de bestias apocalípticas que amontonan cuantiosas riquezas y dejan morir de hambre á los pobres á la puerta de sus palacios. Trabajan por ella los clérigos de enormes pezuñas, cebados como cerdos, que hablan de castidad y de amor (...)”<sup>15</sup>” En su segundo número el semanario republicano *La Marsellesa* incluye en la cabecera una ilustración de la

---

DIAZ-BALART, M. (1996). Una aproximación al anticlericalismo decimonónico. *Historia y Comunicación Social*, 1, 70, Madrid.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p.68.

<sup>12</sup> Reproducción completa del discurso en BORDERÍA, E.; LAGUNA, A.; MARTÍNEZ, F.A. y RIUS, I. (2000). *Las imágenes del Parlamento*. CD rom, documentos sonoros. Valencia: Corts Valencianes.

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p.71.

<sup>14</sup> Un ejemplo entre muchos: Bernardo Toledo: La Revolución. En *La Bandera Federal* 1 de enero de 1894, p.1.

<sup>15</sup> La Revolución. En *La Marsellesa*, 27 de abril de 1902, p.1.

República (adaptación de la *Marie Anne* francesa), a lomos de un león, portando la bandera tricolor con un sol naciente a su espalda en cuyo centro esférico puede leerse “libertad”. El avance del león y su inusual amazona se produce desgarrando a monjas, monjes, curas, obispos, cardenales...

La defensa del anticlericalismo a ultranza intenta alcanzar en la batalla también a los periódicos enemigos, como el caso de los carlistas. Tomando de nuevo el ejemplo de *La Marsellesa* podemos leer –entre los insultos derramados- el modo en que los símbolos del carlismo y su historia son decodificados a un nuevo lenguaje: “A quienes venden su pluma para insultar, difamar y zaherir desde las columnas del papelucho carlista “La Lucha” (...) canallas, que olvidando que descienden en línea recta de los salteadores, bandidos, violadores y asesinos de Cuenca, Igurquiza, Bechí y Burjasot entreteniéndose en molestar á los republicanos, ante cuya honradez debieran doblar su cerviz, son indudablemente unos seres mal nacidos, hijos de p... Con bozal, collar y cadena debiera estar amarrado quien así escribe (...). Mucho cuidado individuos de “La Lucha” que la animalidad es contagiosa (...)”<sup>16</sup>.”

## **2. POR LOS SÍMBOLOS A LA TRANSFORMACIÓN DE LA REALIDAD**

La importancia del simbolismo propagandístico en los procesos históricos de cambio, ya no plantea dudas. Las revoluciones burguesas de finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX, mostraron que su peso era especial adquiriendo una dimensión cultural base de nuestro actual sistema de comunicación y propaganda. La cultura política desarrollada en ese momento, y unida a tales acontecimientos de transformación radical, puso sobre el tapete modos de comportamiento, valores y símbolos colectivos cuya misión era llevar a buen puerto la revolución<sup>17</sup>. Más aún cuando dicha revolución se exporta al exterior, porque en el momento en que traspasa las fronteras, los problemas económicos, la realidad política concreta, los intereses de clase, etc, etc... adoptaban formas similares aunque con matices diversos. En palabras de E. J. Hobsbawm, “el siglo estudió, copió, se comparó a sí mismo con la Revolución francesa, o intentó evitar, repetir o ir más allá de ella<sup>18</sup>”. La cultura, la lengua, la tradición literaria, el archivo colectivo de imágenes y referencias compartidas con un mismo grupo, ciudadanos de una misma nación se vio de pronto influenciada por lo que había ocurrido en un espacio

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>17</sup> A éste respecto véase REICHARDT, R.E (2002). *La revolución francesa y la cultura democrática. La sangre de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.

<sup>18</sup> HOBBSAWM, E.J. (1992). *Los ecos. Op. Cit.*, p.11.

concreto y lejano -¿o no tanto?- como era Francia. En 1796, el jacobino alemán Georg Friedrich Rebamann escribía: “El mayor acontecimiento de nuestros días, y bien podría decirse que el mayor acontecimiento de todos los siglos, la Revolución Franca, debería ejercer alguna influencia en toda persona con algún sentimiento. Todo aquel que meramente no tuviera un sentido para su propia existencia participó de algún modo en este gran fenómeno, y más de un hombre joven que habría arrastrado una miserable vida de vegetal recibió un impulso decisivo que puso en marcha todas sus energías. Más hermanos y más grande de lo que, por desgracia, habría de hacerse realidad se puso en pie el ideal de una liga general de hermandad ante el alma del hombre que amara a sus conciudadanos”<sup>19</sup>. Un contemporáneo alemán de la Revolución francesa se anticipaba de forma clarividente a la influencia que tendría en el resto de Europa e Hispanoamérica. No podía ser de otra forma. En todas partes la Revolución actúa entre los grupos descontentos como impulso para promover en los distintos países reformas y cambios, ayudada por una oleada de nuevas publicaciones políticas de amplio alcance social. La difusión impresora de las ideas fundamentales, así como de los lemas franceses revolucionarios, cambiaban de dueño, de lengua, pero no de protagonistas. Son muchas las fuentes a las que podríamos acudir para cuantificar su repercusión entre la población española, la más contundente la legislación salpicada de prohibiciones. El 18 de septiembre de 1789 se prohibía la entrada de estampas relacionadas con los acontecimientos de Francia. El primero de octubre se manda detener en las aduanas las cajas, abanicos, y telas que hicieran alusión a los acontecimientos del país vecino. Por orden circular de 4 de diciembre eran prohibidos los impresos *La France libre* y *Des droits et devoirs de l’homme*. El 6 de agosto de 1790 recaía la prohibición en la importación de unos chalecos que llevaban tejida la palabra *liberté*, así como todos los objetos que tuviesen “pinturas alusivas a las turbaciones de Francia”. Los controles, las censuras, las prohibiciones son casi interminables, tanto como el gusto por adquirir uno de los “productos revolucionarios” o arriesgarse a pasar de noche la frontera para introducir papeles que den noticia de Francia. La imaginación adquiere tales niveles que las autoridades se ven desbordadas, hay quien siendo francés residente en nuestro país se atreve a lucir en público la escarapela tricolor<sup>20</sup>. Europa se convierte en un mercado donde la transacción de objetos portadores de consignas y mensajes de la revolución en diversos idiomas –o en el universal francés-, está a la orden del día y España, por

---

<sup>19</sup> Citado en *Ibidem*, p.350.

<sup>20</sup> Véase ANES, G. (1969). *La Revolución francesa y España...*, *op. Cit.*, pp.20-29.

situación geográfica y por contextualización política, pasa a ser una de las mejores clientas, ni siquiera el *cordón sanitario* conseguirá pararlo. Agentes revolucionarios cruzan la frontera, muchos de ellos camuflados como refugiados políticos, los eclesiásticos franceses también forman parte de estos y las autoridades españolas dan cuenta del hecho y del modo en que ha de registrarse su presencia y seguimiento. La revolución termina y la propaganda continua: *los ecos de la Marsellesa* retumban de un extremo a otro de Europa. En Gran Bretaña, ajena sólo en apariencia a los cambios históricos que se están desarrollando<sup>21</sup>, la literatura da buena cuenta de su difusión produciendo héroes y villanos que se convierten en leyendas vivas: Robespierre, Saint-Just, Danton... Pensadores, ensayistas, poetas, novelistas... escritores en fin, como Thomas Carlyle (1795-1881) y su *Historia de la Revolución Francesa* (1837); un estudio histórico basado en la opresión de los pobres que resultó un éxito inmediato. También contaremos con la obra de William Wordsworth (1770-1850) impulsado a la actividad creadora por la Revolución francesa, algunos de cuyos ideales fueron la afirmación de la libertad, el espíritu y la unidad sincera de la raza humana, convirtiéndolo en un apasionado defensor de las ideas revolucionarias. Bajo la influencia de Carlyle, Dickens edita *Historia de dos ciudades* en 1859, la Francia que recrea es la previa al estallido revolucionario. Así se continúa rememorando la revolución en el siglo XIX, décadas después de que ésta haya acontecido. Se trata de una nueva entrada de estereotipos plagados de significación simbólica que se sumarán con fuerza a la memoria ideológica, política y real.

Desde la Historia también observamos una abundante aportación siendo entre 1880 y la primera guerra mundial el período en el que se establecerán los fundamentos de la historiografía moderna. Lo más destacado fue apasionadamente republicano y jacobino<sup>22</sup>. Historia, ensayo, poemas, novelas,... también las imágenes, y la música, y un nuevo vocabulario para un nuevo acontecimiento, para una nueva era. En palabras de Francesc A. Martínez Gallego “la guerra y la revolución que suceden a la entrada del ejército napoleónico en España comienzan a barrer la vieja emblemática del absolutismo, fraguada con símbolos y rituales de monarquía y religión. (...) Como observó en su día Demetrio Castro, desde 1808 la mítica liberal tiene ante si una ardua tarea pedagógica puesto que no propulsa imágenes sino conceptos (soberanía nacional,

---

<sup>21</sup> Había protagonizado su propia revolución burguesa en 1640-43 con el definitivo cierre de dicho proceso histórico en 1688.

<sup>22</sup> HOBSBAWM, E.J. (1992). *Op. Cit.*, p.118.

opinión pública, libertad, igualdad, nación, etc). Los liberales recurren a lenguajes que conocen y que saben conocidos por el destinatario del mensaje. El púlpito y el sermón invierten su histórica función y se tornan tribuna y arena patriótica. Y, a continuación, el festejo: el de la colocación de la lápida urbana que celebra la Constitución<sup>23</sup>. La máxima *macluhaniana* “el medio es el mensaje” no se da en Cádiz, el significado de todos los nuevos símbolos sólo corresponderían a sus emisores y receptores. Existe un empeño expreso de las Cortes en dotarse de un aparato simbólico propio que le lleva, entre otros medios, a articular un calendario constitucional por el que se mitifica el coraje patriótico. Nuevos héroes ven la luz, que con apoyo de los proyectos monumentales destinados a conmemorar a los protagonistas y a las gestas de la revolución, hacen del mito héroes democráticos al alcance de todos<sup>24</sup>. Están claras las ideas, el contexto, los protagonistas y los medios pero ¿cómo lograr el éxito? ¿cómo conseguir que arraigaran, que permanecieran dichas ideas, que insuflaran el valor necesario y continuado que exigía la revolución? A este respecto Martínez Gallego no duda “los simbólico sólo arraiga si posee una base material, si se adecua a las líneas de fractura del conflicto social. Lo hizo en el período de la guerra contra el ocupante y la revolución contra el absolutismo. Tal vez por ello resurgirá con fuerza a partir de 1820 (...) Los héroes resultan sencillos de traducir en su significación cuando depararon beneficios tangibles”<sup>25</sup>.

Leones, himnos y banderas nacen en el proceso revolucionario y a medida que el Sexenio Absolutista y la Década Ominosa impone sus símbolos e intenta silenciar aquéllos, el republicanismo se los apropia<sup>26</sup>. Un león erguido y desafiante que custodia a la Patria (una mujer con el pecho derecho desnudo tocada por el característico gorro frigio bermellón, quien sujeta una bandera tricolor) y un himno; el de Riego: “soldados, la Patria nos llama a la lid; juremos por ella vencer o morir (...)”<sup>27</sup>. Y todo por inspiración francesa. “El himno de Riego quedó (...) para aquellos sectores del liberalismo -capaces de integrar a una porción de las clases populares- que seguían clamando por dar participación activa a la mayoría social, en vez de restringirla a la

---

<sup>23</sup> MARTÍNEZ GALLEGO, F.A. (2003).El rescate del héroe: el panteón sincopado del liberalismo español (108-1936), en CHUST, M. y MÍNGUEZ, V., *op. Cit.*, pp.259

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p.270.

<sup>26</sup> Lo mismo ocurrirá en Francia. La Restauración a partir de 1815 tiene sus propios mártires. En 1830 con la emergencia del movimiento republicano regresan del recuerdo aquéllos que habían sido sepultados.

<sup>27</sup> Canciones patrióticas de la época junto con la letra completa del himno de Riego en DEROZIER, A. (1975). *Escritores políticos españoles, 1780-1854*. Madrid: Turner, pp.221-226. Sobre himnos y banderas

gran propiedad. Fue el himno de los demócratas, de los republicanos y, como tal, recobró oficialidad en 1873 o en 1931. (...) La bandera (se le añadió) durante el Trienio (el) color morado –en recuerdo del pendón levantado por los comuneros de Castilla- se hizo sobre una bandera que ya había marcado la ruptura drástica respecto del absolutismo: la rojigualda rompió con el pabellón blanco de los Borbones. (...) En el Cádiz de las Cortes (...) llevó al sector liberal exaltado a asumir una tricolor, de clara significación republicana (...) en la tricolor: el morado representó la democracia, como el bicolorismo representó el liberalismo censitario o conservador<sup>28</sup>”.

Los republicanos hacen suyos el león, la tricolor, la *Marie Anne*, el grito de *Libertad, igualdad, fraternidad*, y el pueblo. Cada 11 de febrero desde 1873, -nuestro 14 de julio particular hasta que llegue el mes de abril de 1931,<sup>29</sup>- la prensa republicana hace acopio de ilustraciones representativas de todos estos símbolos. De forma excepcional (porque se sale de la fecha indicada) el 1 de enero de 1894 el diario valenciano *La Bandera Federal* imprime un número extraordinario aunque cuente con las mismas cuatro páginas de siempre. Extraordinario, no sólo porque lo pone en el ejemplar, sino que desde la primera a la última página inmediatamente detectamos los mensajes de su extraordinariedad. En el extremo izquierdo de la cabecera, por ejemplo, se acompaña al nombre del periódico una ilustración de gran tamaño: el torso de una mujer con melena suelta saliéndole de un gorro frigio. Está mirando hacia su derecha por lo que puede verse en el lateral de su tocado una escarapela tricolor. El ejemplar es más caro de lo habitual, 10 céntimos, y las páginas 2 y 3 ocupan una ilustración alegórica de la Revolución. El tamaño del número también es mayor, así que la imagen parece virtualmente que salte de sus páginas. De nuevo una mujer –pero en esta ocasión de cuerpo entero- tocada de gorro frigio, vestida con una túnica romana que le cubre todo el cuerpo, a excepción del pecho derecho, porta una espada en su mano derecha, y una bandera tricolor en la izquierda. Guía al pueblo armado que dispara, avanza, y deja la vida “en la batalla” derribando en su avance un muro de piedras. El pueblo lo forman campesinos, obreros, ejército, hombres con traje y cuello duro; ninguna mujer. La única,

---

véase también SERRANO, C. (1999). *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*. Madrid: Tarurus, pp.75-130.

<sup>28</sup> MARTÍNEZ GALLEGU, F.A. *Op. Cit*, p.269. Para el estudio del nuevo lenguaje y significación simbólica del Parlamento, véase: BORDERÍA, E., LAGUNA, A., MARTÍNEZ, F.A. y RIUS, I. (2000). *Las imágenes... op. Cit*.

<sup>29</sup> El 11 de febrero “es una fecha que está indeleblemente grabada en el corazón de todos los buenos republicanos. Representa el día del natalicio de la verdadera libertad, y todos los españoles deben considerarla como el cumpleaños del momento en que de míseros siervos del trono, pasaron á ser ciudadanos con todos los derechos propios del hombre libre”. *La Revolución*, 11 de febrero de 1887, p.2.

la República que se encuentra en el primer plano de la ilustración, fornida, musculosa, de facciones grandes y potentes, como las de un hombre joven y fuerte. Se encuentra de pie sobre los escombros del muro derribado. No camina sola, a ambos lados está flanqueada por Francisco Pi y Margall –a su derecha- y Juan Soriano<sup>30</sup> -a su izquierda- que avanzan con ella entre los escombros, bajo su espada protectora, pero sin ir armados más que de sus palabras. Las bocas semiabiertas, los brazos en alto... la postura del orador. Un breve pie de texto confirma lo evidente: *El triunfo de la República*.

La imagen es realmente poderosa, por el tamaño y por la inteligente y visual diferenciación de los dos planos: el primero con la República y los dos prohombres del republicanismo –símbolos reconocidos para el público valenciano de *La Bandera Federal*-. Y el segundo, con el pueblo más abajo y por detrás de ellos luchando mientras los siguen. Esos dos planos y las posturas de sus protagonistas, la convierten en una imagen en movimiento. La primera y cuarta planas muestran ilustraciones de todos los líderes del republicanismo valenciano –tras el encabezamiento de Pi y Margall-, con pequeñas aportaciones periodísticas de los mismos. El ejemplar cuenta con un único anuncio: *Las obras completas de VOLTAIRE con un prólogo de VÍCTOR HUGO*.

*La Bandera Federal* sigue las consignas propagandísticas de la revolución gala en sus símbolos y formas de expresión: “Gran festival del 11 de febrero” discursos de “El ciudadano Aparicio”, “El ciudadano Remigio Herreros” y “El ciudadano Blasco Ibáñez”<sup>31</sup>. Entre los anuncios, uno bajo el título de “La República Española. Hermoso cromó á doce tintas y de más de un metro de altura, que representa la matrona símbolo de nuestros ideales, rodeada de todos los atributos del trabajo. Esta obra artística propia para adornar los casinos federales y las casas de nuestros correligionarios, véndese al precio de TRES PESETAS en la redacción de LA BANDERA FEDERAL<sup>32</sup>”. El 11 de febrero de 1894 el número completo se dedica a la conmemoración de la fecha republicana. De nuevo las páginas 2 y 3 se reservan a una ilustración, esta vez a color- en cuyo pie puede leerse: *El 11 de febrero de 1873*. El acontecimiento narrativo dibujado no tiene complicadas interpretaciones. En las Cortes madrileñas, Pi y Margall puesto en pie pide la palabra desde su escaño. La República, figura de mujer con gesto arrebatado –túnica romana blanca, capa y gorro frigio rojos, espada en mano derecha- ha derribado el sillón que representa al trono, cuyo cojín permanece en el suelo junto a

---

<sup>30</sup> Presidente del comité de Unión Federalista de Valencia, ex gobernador y ex diputado.

<sup>31</sup> *La Bandera Federal*, 20 de febrero de 1892, p. 1-4.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p.4.

la corona que el pie izquierdo de la República, calzado con sandalia, aplasta. La ilustración bien vale los 10 céntimos que doblan el precio habitual del diario: ¿conmemoración?, ¿propaganda? ¿recaudación a favor del partido en fechas especiales? Todo a un mismo tiempo.

*El Cosmopolita. Diario democrático republicano-federal* en el prospecto de febrero de 1873, que anuncia su nacimiento para el día 15 de febrero, declara: “(...) (No) aceptaremos benevolencia ni transacción alguna con principios antitéticos á los republicanos federales. Queremos vida propia para los cantones, ciudades y pueblos. Deseamos que el ciudadano disfrute de los derechos naturales de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*; en una palabra, la emancipación del cuarto Estado (...)” *La Fam. Periòdic descamisat* en su cuarto número realiza una parodia del crimen de Fuencarral bajo el título de “El crimen de la calle de la Sangre (extracto del sumario)”, que da comienzo de la siguiente forma: “En las primeras horas del día 13 de Ventoso (...)”<sup>33</sup>.”

Más imitaciones. La liturgia propagandística a imagen de la impresa por la francesa a partir de 1789 reproduce entre nosotros catecismos, mandamientos, y letanías... revolucionarias: “Doctrina chanchulliana. Los mandamientos. Los mandamientos de la ilegalidad del chanchullero son diez: El primero comer del presupuesto sobre todos los ciudadanos. El segundo no jugar con los fondos públicos en vano. El tercero falsificar las listas. El cuarto defraudar al padre, á la madre y á toda la parentela. El quinto resucitar muertos. El sexto falsificar, el séptimo robar. El octavo levantar falsos electores y muñir. El noveno desear la bolsa del prójimo. El décimo cobrar nóminas y primadas. Estos diez mandamientos se encierran en dos: En irregularizar y enchanchullar hasta á Dios Cristo, y al prójimo contra una esquina.”<sup>34</sup>”

*La Revolución. Periódico federal* ocupa toda la portada de su primer número el 11 de febrero de 1887 con una interesantísima ilustración de José Antonio Guerrero y Ludeña. En ella se mezclan tanto símbolos de la Revolución francesa como masónicos. Un marco encuadra en un medio plano la figura de Guerrero, una cinta en la parte superior e inferior se desliza por el marco con la leyenda –a modo de ficticio bordado- LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD y JUSTICIA. Una bandera emerge por detrás del cuadro hacia la esquina de la derecha del observador. En la parte inferior un triángulo con una caprichosa forma de A gigante es atravesado por una espada y una balanza. En la cabecera, las letras capitulares R – F llevan a modo de separador entre

---

<sup>33</sup> *La Fam*, 31 de marzo de 1889, p.4. Hemeroteca Municipal de Valencia, sig. NC41/1646.

<sup>34</sup> *La Fam*, 24 de marzo de 1889, p. 5.

ellas un gorro frigio. Por lo demás, la revolución y sus consignas tradicionales siguen vivas en los nombres de los periódicos republicanos: *La Marsellesa*, *La Igualdad*, *La Revolución*, *El Patriota*, *El Hijo del Pueblo*, *La República*... y un gran número de *El Pueblo* salen a la calle de norte a sur, de este a oeste<sup>35</sup>.

Los líderes republicanos conocen bien los sucesos de la Revolución francesa, y no hay intervención suya que no tenga una porción de clase de historia. A fuerza de repetirse su público debió terminar por familiarizarse con Saint Just, y Danton (Robespierre es expresamente olvidado), con Marat y Brissot. Conocen el término Asamblea Nacional, Convención, ciudadano, y las fechas del 14 de julio de 1789 o la del 10 de agosto de 1792. Han oído hablar de Voltaire y Rousseau, del rey Luis y Maria Antonieta y del valor del pueblo francés armado con picas y utensilios de labranza. No hay político, periodista o escritor republicano de una a otra parte del país que no haya hecho mención a la Revolución y la admire:“(...) Sería preciso olvidar las libertades todas y perder la conciencia del derecho y del deber para dejar de admirar la epopeya realizada en la última década del siglo pasado, por los hombres de la Convención, hombres que sintetizaron (...) el espíritu, la idea y la acción. Viértase en uno solo todos los espíritus desde Esopo hasta Moliere, todas las inteligencias desde Platón hasta Newton y todas las enciclopedias desde Aristóteles hasta Voltaire y se tendrá una ligera idea del impulso que supieron dar aquéllos hombres a la sociedad transformada. Crearon pueblos, esa noble misión de los gobernantes republicanos, y multiplicaron las escuelas para enseñar (...) que el mal de todos los males es la ignorancia. Trabajar porque el teodolito se imponga á la espada, y el arado al cañón (...) correspondiendo así a los iniciadores de la idea. Los principios combinados con la ciencia (...), tener por religión la patria, por oración la virtud, por ley el derecho (...) por autoridad la libertad tal es (...) la aspiración suprema de los pueblos que han venido á la vida del derecho por el mayor y más fecundo acontecimiento de los tiempos modernos: la Revolución francesa<sup>36</sup>.”

Los ecos revolucionarios todavía se oyen con fuerza en 1902. *La Marsellesa. Semanario republicano radical* sacaba su primer número el 27 de abril de 1902 con la siguiente explicación: “Nunca con más oportunidad que ahora venimos á la palestra, ni

---

<sup>35</sup> Lo constatamos en tres ejemplos escogidos por su distancia geográfica: LAGUNA, A. (1990) *Historia del periodismo valenciano*. Valencia: Generalitat Valenciana. URÍA, J. (2004) *Historia de la prensa asturiana. I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la primera guerra mundial*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo. GARCÍA GALINDO, J.A. (1999). *La prensa malagueña 1900-1931. Estudio analítico y descriptivo*. Málaga: Ayuntamiento de Málaga.

con más entusiasmo estampamos en la cabeza el nombre de LA MARSELLESA, con la aspiración de encarnar (...) el espíritu que animó á los que lucharon (...) á los acordes del himno de Rouget de L'Isle, contra los soldados absolutistas (...) que (...) pretendieron ahogar el movimiento que emancipó á la humanidad de 18 siglos de tiranía. Las enérgicas estrofas de “La Marsellesa” condujeron á la victoria á los hijos de la Francia que vencieron á los soldados de la reacción y del absolutismo (...) A los acordes de “La Marsellesa” lucharemos decididos contra los reaccionarios declarados y los vergonzantes que so capa de democracia monárquica son los mayores enemigos que la libertad tiene (...). Vamos, hijos de la patria contra los enemigos extranjeros que esclavizan a España; vamos, á libertarla de la política venal de los siervos de los frailes y jesuitas; vamos á matar la explotación capitalista. Marchemos, marchemos, revolucionarios, marchemos, pero con el arma al brazo<sup>37</sup>.” También en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, de Vicente Blasco Ibáñez, los obreros socialistas van a la guerra cantando La Marsellesa.

### **3. LA PERSONALIZACIÓN DE LAS IDEAS DE CAMBIO: REVOLUCIÓN FRANCESA Y REPUBLICANISMO EN LA FIGURA DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ**

Todo lo que se da en la Revolución francesa seduce al político, escritor, empresario y periodista valenciano Vicente Blasco Ibáñez. Su organización política, las formas de politización de las capas medias y obreras, la idea de movilización social desde todos los puntos de la periferia hacia París, los rasgos generales de la revolución urbana en las provincias por medio de nuevas formas de sociabilidad, la conexión a la Masonería<sup>38</sup>, el anticlericalismo... Todo lo que se da en la Revolución francesa le seduce y marcará su forma de pensar, de hablar, de escribir... de ser. Cien años después de finiquitarse la revolución gala, Blasco se erige en nuestro particular Danton tan prolijo en sus escritos como Marat, tan jacobino como Robespierre. El membrete del papel de redacción del diario *El Pueblo* nos muestra tras el trazo brillante de su amigo personal Joaquín Sorolla, a la más particular *Marie Anne*: una repartidora de periódicos valenciana vestida con el tradicional traje regional, tocada por un gorro frigio de llamativo bermellón, en un fondo de naranjos. Alegoría de la República, quinta esencia

---

<sup>36</sup> TOLEDO, B. (1894, 1de enero). La Revolución. *La Bandera Federal*, p.1

<sup>37</sup> Hemeroteca Municipal de Valencia, NC43/660.

<sup>38</sup> En 1887 Blasco Ibáñez se afiliaba a la masonería ingresando en el Grande Oriente, en la logia Unión nº14A. Como no podía ser de otra forma, su nombre simbólico será Danton.

de *El Pueblo*. *El Pueblo*, como el del *amigo* Marat. Entre los retratos de familia, los tres hijos de Blasco transfigurados para los tradicionales carnavales infantiles de 1900 en personajes de la revolución: Danton para Julio César, uniformado como comisario de la revolución, Mario, y Libertad –nombre escogido para su primogénita- caracterizada de Madame Roland (antes de ser guillotinado, por supuesto). ¿Se vio alguna vez mayor identificación con la revolución francesa? Mirándolo con cierta distancia sin duda alguna era descarado y valiente el desafío que suponía en el siglo XIX bautizar a tu hija con el nombre de Libertad.

En 1892 publica *Viva la República*, novela folletinesca en su característica línea de agitador demócrata y anticlerical. La portada del libro nos muestra una vez más, la imagen concentrada, en una sola escena, de lo que suponía para Blasco la instauración de la República: el resultado final de un proceso revolucionario. La República va desnuda, tiene alas y lleva un gorro frigio. En su mano izquierda sujeta las tablas de Moisés, pero en ellas no están escritos los diez mandamientos, sino los cuatro de la Revolución: Libertad, Igualdad, Fraternidad, Unidad. La República está sobrevolando por encima del pueblo francés representado por campesinos, *sans-culottes*, soldados..., que siguen a Danton quien sujeta un papel desplegado en donde puede leerse: *Derechos del ciudadano*. Ese mismo año, Blasco Ibáñez siguiendo la retórica de la propaganda revolucionaria francesa, tan al uso por los republicanos españoles, escribe *El Catecismo del buen republicano*. En él confiesa: “soy republicano, demócrata, federal (...). Como demócrata que soy aspiro a conseguir la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad (...)<sup>39</sup>”.

Como escritor, Blasco se formó en la escuela del naturalismo francés, siendo un incondicional de Zola. Nacido el 29 de enero de 1867 fue criado en su primera infancia en brazos de *La Gloriosa* llegando al seno del partido republicano a muy temprana edad. Sus constantes referencias a la Revolución francesa, ya en sus artículos, ya en sus discursos políticos, ya en las conmemoraciones del 14 de julio de los periódicos republicanos que dirigirá, se insertan sin estridencias en la línea tanto ideológica como docente del escritor e historiador francés Jules Michelet (1798-1874)<sup>40</sup>. Sabemos que Blasco jamás asistió a ninguna de sus clases, cuando Michelet murió el escritor, político y periodista valenciano contaba con 7 años, aunque de haberse conocido hubieran congeniado bastante bien. Los cursos de Historia de Michelet en el Colegio de Francia

---

<sup>39</sup> LEÓN ROCA, J.L. (1990). *Vicente Blasco Ibáñez*. Valencia: edición propia, p.95.

<sup>40</sup> La vida de Blasco Ibáñez así como el análisis de sus obras literarias y de su labor periodística ha sido ampliamente estudiada: León Roca, Pilar Tortosa, Gascó Contell, Ramir Reig, Juli Just, C. Iglesias, Enric Sebastià, Cucó, P. Vickers, J.M. Meliá, M. Gerli, H. Mérimée, V.R. Alós, Antonio Laguna....

a partir de 1838 provocaron rápidamente un gran escándalo por su anticlericalismo y ostentoso liberalismo, siendo suspendidas sus clases en varias ocasiones. También en eso coinciden y las suspensiones de *El Pueblo* de Blasco –junto con su encarcelamiento o novelísticas fugas- son de sobra conocidas. A diferencia de Thiers, Mignet, Guizot o Lamartine, Michelet consagró gran parte de su trabajo a la Revolución francesa (1847-1853), pero sobre todo y lo que más le reconoce fue tomar al pueblo como un actor colectivo esencial con un papel preponderante en la historia de la revolución. Michelet, a diferencia de sus colegas, concede al pueblo la vida de un individuo. Esta característica intrínseca a Michelet fue heredada por Vicente Blasco e introducida en su oratoria política proyección y/o antesala de su oratoria periodística. Toda la obra de Michelet respira un espíritu romántico y republicano posicionándolo en la reivindicación de su afinidad ideológica por *La Montaña*, otorgando un gran peso a las jornadas revolucionarias y a los movimientos sociales. Michelet es el joven Blasco; Blasco es el viejo Michelet<sup>41</sup>. Escogemos un ejemplo de los muchos que el valenciano nos ha legado: “Seamos insensatos. (...) La sensatez es el peor enemigo del heroísmo, y por tanto de la revolución (...). Si la sensatez actual hubiese acompañado á Danton en la noche del 9 de agosto de 1792, es indudable que al ver las Tullerías guardadas por un ejército disciplinado, con numerosos cañones, y al contemplar al pueblo republicano, que mal armado y en confusión se agitaba en los arrabales de París dispuesto al asalto, hubiese calificado de locura tal empresa (...). Pero como Danton era un insensato que (...) jugaba vida y porvenir á la carta de la revolución (...), cayó la monarquía, triunfó la republica y los hechos vinieron á demostrar que así como la cordura y la frialdad de raciocinio son las facultades más necesarias en el gobernante, la insensatez es la principal condición de los revolucionarios (...)”<sup>42</sup>. 27 años, ya no es un adolescente para gritar a los hermanos del federalismo republicano que son cobardes y *afeminados* aquellos que se ven invadidos por la apatía<sup>43</sup>. No hay más camino que la revolución: “*contamos con la muerte* como dijera el sobrio y lacónico Saint Just cuando se le preguntaba con qué apoyos contaba (...) saldríamos de este apático afeminamiento cuando (...) tengamos como bandera el grito de Danton (...) Audacia, audacia y siempre

---

<sup>41</sup> No en balde, la *Historia de la Revolución Francesa* de Jules Michelet, fue traducida por primera vez del francés por Vicente Blasco Ibáñez. Valencia: Biblioteca Popular, 1900.

<sup>42</sup> BLASCO IBÁÑEZ, V. (1894,1 de enero). Seamos insensatos. *La Bandera Federal*, p.1. Hemeroteca Municipal de Valencia, sig.NC5/1509.

<sup>43</sup> A los 17 años había publicado ya un soneto en el que pedía al pueblo que se levantara contra la monarquía, no sólo en España, sino en Europa, y que cortara la cabeza de todos los tiranos.

audacia<sup>44</sup>.” Y mientras la revolución es esperada cualquier oportunidad puede ser buena para su defensa, el espejo próximo de Francia sigue para Blasco enfocado hacia España. El redactor de *La Bandera Federal* encargado en 1892 de relatar “El gran festival del 11 de Febrero” tras el ladillo de “El ciudadano B. Ibáñez” consigna: “(...) demostró que el 11 de Febrero el pueblo español se emancipó de sus más terribles enemigos que son la Monarquía y la Iglesia (...). Excitó á la juventud á que se afiliara bajo la bandera de la revolución (...) hizo ver que la revolución vendrá aquí lo mismo que en la Francia del pasado siglo por causa del hambre que aflige al pueblo (...)”<sup>45</sup>.” Sabemos que Vicente Blasco Ibáñez conocía muy bien la obra de Michelet, pero no la de Karl Marx. El naturalismo literario, cuyo máximo exponente era Emile Zola (al que admira profundamente) se centraba en presentar de una forma objetiva y empírica al ser humano protagonista de la ficción novelesca. Para los escritores naturalistas que siguen las huellas de Zola, el instinto, la emoción o las condiciones sociales y económicas rigen la conducta humana, rechazando el libre albedrío –de innegable tradición católica- y adoptando en gran medida el determinismo biológico de Charles Darwin y el económico de Karl Marx. Para Blasco, la Revolución ha de darse por la inminente movilización del pueblo quien, a causa del hambre, tomará las riendas históricas de su destino. En sus novelas, y en la vida real –en sus periódicos- se muestra *darwinista*, románticamente *micheletista* pero jamás *marxiano*. Para él la Revolución es una gesta de valientes, inconmensurable, violenta, casi por definición prácticamente suicida; recordemos sus palabras: apatía, afeminamiento... cobardía. No se cansa de gritarlo desde el primer número en *El Pueblo*. Entre la declaración de intenciones leemos: “(...) Nuestro diario viene á combatir lo existente, á fustigar la horda de explotadores sin conciencia que la restauración monárquica trajo consigo; a recordar que la situación presente debe morir como nació: por un golpe revolucionario (...)”<sup>46</sup>.” Una y otra vez las páginas de *El Pueblo* se desgañitan llamando a la Revolución, una revolución que recuerda claramente a la de 1789, por la forma en que se describe, por las alusiones constantes de nuevo a Danton: “(...) Para que la República triunfe, es preciso apelar á la revolución. Y á ésta,

---

<sup>44</sup> BLASCO IBÁÑEZ, V. Seamos insensatos... *op.cit.*

<sup>45</sup> *La Bandera Federal*, 20 de febrero de 1892, p.1

<sup>46</sup> *El Pueblo*, 12 de noviembre de 1894. Cuatro años antes en su *Historia de la revolución española en el siglo XX* ya exponía: “(...) La evolución, como procedimiento para cambiar las formas de gobierno, es una falsedad. Si alguna vez llega a realizarse casualmente, su resultado (...) es un feto sin vida. La República, para tener solidez y estar asentada sobre firmes bases, es preciso que surja entre el estruendo popular... Una República que nada cuesta al pueblo (...) es una República muerta (...). Sólo la que se forje sobre el yunque de la barricada; la que tenga por verdadero padre al pueblo; la que nazca entre entusiasmo heroico

como á todos los actos de violencia, debe de irse guiados por el sentimiento, por el entusiasmo y no exclusivamente por el raciocinio. Sólo hay una fórmula para que todos los republicanos nos unamos en apretada falange y para que los monárquicos acaben de reírse de nosotros. Esa fórmula es gritar todos ¡viva la revolución! Y hacerla inmediatamente. “Audacia, audacia y siempre audacia”, fué el lema que salvó á la Francia republicana del 93 en todas sus adversidades<sup>47</sup>.”

Vicente Blasco Ibáñez, asimiló como ningún escritor y periodista español lo hiciera antes los valores de la Enciclopedia e incorporó al discurso republicano la mitología ilustrada de la educación y el progreso creando una biblioteca popular que podían consultar los lectores de *El Pueblo*. Se formó vivencialmente en la añoranza de *La Goloriosa*, convirtiendo a sus protagonistas en héroes de una gesta que –en su recuerdo de niño- veía valiente, romántica y apasionada. De estos recuerdos que engorda y edulcora con lecturas se va formando su fe en los ideales de la República Federal, sin perder nunca el sentido de justicia y sentimentalismo revolucionario de Rousseau, junto con el anticlericalismo de Voltaire<sup>48</sup>. Amado por las masas, como Danton, de su mano el republicanismo federal creció y se hizo periodísticamente combativo. Nadie como él supo llevar el sentido revolucionario hasta el público, trasladando y asentando un amplio abanico de símbolos propagandísticos de herencia francesa. La República al igual que la Revolución son... una mujer por la que bien vale la pena perder la cabeza. Todo para el pueblo, por el pueblo, con el pueblo... sin él no hay Revolución. Sin Revolución no hay República... *sólo un feto sin vida* (Vicente Blasco Ibáñez *dixit*.)

---

y supremas convulsiones que remuevan hasta las últimas capas del país, será la que vivirá (...)", Vol III, pp.364-365.

<sup>47</sup> *El Pueblo*, 30 de noviembre de 1894.

<sup>48</sup> OLEZA, J. (octubre, 2002). Vicente Blasco Ibáñez, en *Novelistas españoles del siglo XX. Boletín Informativo Fundación Juan March*, nº323, pp.3-14.